

LENGUAJE BINARIO: una entrevista con Jorge Gómez

Mirta Meyer

El venezolano Jorge Gómez es director de *Letralia*, una revista que se difunde por medio del correo electrónico de Internet y acoge en sus páginas virtuales a escritores de todos los ámbitos de habla hispana. También es encargado de la página de informática del diario *El Impreso*, que circula en Cagua, Venezuela; su página semanal se denomina *Lenguaje binario*. Jorge Gómez es autor del ensayo *La educación secundaria venezolana: un muerto sin dolientes* (1985) y del libro de narrativa *Dios y otros mitos* (1993). En 1996 su cuento "El pasado" ganó el primer premio del Quinto Concurso Semana de la Juventud, certamen nacional organizado por el Ateneo de la ciudad de La Victoria. En 1997 su cuento "El eco de ambos" obtuvo el primer premio en otro concurso de carácter nacional, el Premio de Literatura Pedro Buznego, organizado por la Casa de la Cultura Pedro Buznego de la población de El Consejo.

A través del e-mail de Internet, la profesora Mirta Meyer lo entrevistó para *Gramma*.

GRAMMA: ¿Qué es *Letralia*?

JORGE GÓMEZ: La respuesta rápida es que es una revista electrónica de literatura que yo edito desde la ciudad de Cagua, en Venezuela. La respuesta detallada implica muchas otras cosas. *Letralia* ha crecido una barbaridad desde que publicamos el primer número. La idea original se pierde años atrás en el tiempo, cuando con un amigo quise fundar una revista cultural que trascendiera los límites de mi estado. Llegamos a tener costos detallados del papel, demás insumos y montos necesarios para mantener un personal, pero por entonces la economía venezolana era mucho más inestable que ahora y los precios variaron con más rapidez que lo que nosotros hubiéramos podido controlar. Esa idea primigenia iba a tener el nombre *Letrarios*. Cuando obtuve el acceso a Internet y aprendí los principios básicos de la interacción con otras personas a través del correo electrónico, le di nueva forma al proyecto y así surgió lo que es ahora. Con el nombre ligeramente alterado, *Letralia*, y la coetilla, *Tierra de Letras*, que invita a un territorio apasionante y multifacético como es la literatura.

GR: ¿Cuál es el propósito de la revista?

JG: En la primera edición de *Letralia* dijimos que haríamos una revista literaria para difundir el trabajo de los escritores venezolanos. Esto cambió cuando, poco después de la aparición

de la segunda edición, la Red Académica e Investigativa de España, RedIRIS, un organismo que presta servicios internéticos oficiales a varias universidades e instituciones españolas, nos ofreció su ayuda en el sentido de disponer para nosotros una lista de correo que distribuyera automáticamente la revista. Esto significó el gran avance de *Letralia*, pues el sistema de correo electrónico que uso se vale de un boletín electrónico, un BBS, y en estos casos tienes que enviar una copia a cada suscriptor. La primera edición, que circuló el 20 de mayo de 1996, tenía sólo doce suscriptores y el conjunto de las ediciones, además de varios mensajes promocionales que envié a varias listas de correo y particulares, ocupó una transmisión de unos trescientos kilobytes. Para la segunda edición habíamos atraído a unas setenta personas y tuve que transmitir casi un megabyte, demasiado para la capacidad de mi línea telefónica. Así que cuando al fin pudimos transmitir la tercera edición usando el enlace de RedIRIS, tuve más libertad para promover la revista y acoger suscriptores, y adicionalmente expandimos el rango de acción de la revista a literatura hispanoamericana. Para la cuarta edición ya teníamos más de doscientos suscriptores. Hoy son más de quinientos y la lista va en ascenso, aunque mucha gente ha optado por ver la revista en el Web por diversas razones.

GR: ¿Cómo se produce la revista?

JG: La revista se nutre en gran parte de datos que recogemos en listas de correo, información y material literario que nos envían principalmente por correo electrónico y a veces hasta material informativo que sale en la prensa escrita. Cuenta con secciones de noticias, de divulgación de bases de concursos literarios, de ensayo, de creación y una sección llamada "Literatura en Internet", que resume en sí misma el espíritu de la revista, pues explora sitios de la red donde el arte y la técnica se unen para generar propuestas alternas de experimentación literaria. El material informativo es directamente revisado o redactado —según convenga al caso— por mí, pero el material literario es leído por un equipo en el que me acompañan tres escritores amigos: Miguel Rodríguez, Héctor Torres y Angel Montesino. Formamos un equipo con cuatro estilos muy diferentes, lo cual me da mucha confianza en las selecciones que publicamos, pues se puede decir que hay un material más o menos equilibrado. *Letralia* se ha consolidado como un proyecto de información y difusión literaria reconocido en muchos ámbitos. En estos momentos le damos los toques finales a una editorial electrónica y empezamos a caminar en pos de algunos otros proyectos no menos interesantes.

GR: ¿Qué es *Lenguaje Binario*?

JG: La historia de *Lenguaje Binario* no es tan larga y de hecho esta segunda revista es más un hobby que otra cosa. Se trata de una revista de circulación diaria con consejos útiles sobre informática y direcciones interesantes en Internet. La lista creció mucho más rápido que *Letralia*, pues desde enero hasta hoy ya tiene un número de suscriptores equivalente al de aquella. Originalmente surgió de la propuesta de un amigo, el editor del diario *El Impreso*, que circula aquí en Cagua. Este amigo, el periodista Humberto García, es un hombre emprendedor que ha logrado mantener con acierto el único diario duradero que ha tenido Cagua. Desde que publicó la primera edición del diario estuvo insistiéndome para que escribiera allí una

columna semanal sobre el tema que quisiera. Como en Venezuela el tema de Internet está siendo explotado desde hace relativamente muy poco tiempo, pensamos que una columna sobre la red sería bien recibida, y así fue. El 7 de mayo de 1996 salió el primer número y desde entonces no ha dejado de salir, ni siquiera en períodos festivos.

GR: ¿Y cómo llegó al formato electrónico?

JG: Algunos amigos a quienes les enviaba copias de los archivos ASCII de *Lenguaje Binario* me pidieron que creara con ese material una segunda revista. Un buen día un amigo de México, Christian Pariset, quien se encarga del servidor de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, me ofreció la posibilidad de enviar *Lenguaje Binario* desde el Maiser — un software similar al Listserv y al Majordomo— de esa universidad. Como disponía de mucha información que me llegaba por listas de correo y revistas electrónicas a las que yo mismo estoy suscrito, decidí hacer una combinación extraña en revistas de este tipo: así, *Lenguaje Binario* circula ahora con una edición especial los lunes, que es la versión ASCII de la que saldrá impresa los martes, y ediciones regulares todos los días con tres o cuatro mensajes sobre diversos aspectos de la red. Estamos tratando de optimizar el trabajo de *Lenguaje Binario*, reclutando gente para cubrir la mayor cantidad posible de temas.

GR: ¿Cómo nació tu idea de editar revistas electrónicas?

JG: Aunque parte de esta pregunta ha quedado respondida en los párrafos anteriores, debo decir que, al menos en el caso de *Letralia*, la idea era lo que más se amoldaba a un proyecto de difusión masiva de información. A esto se unió que yo tenía ya algún tiempo en el bajo perfil, pues después de que los altibajos económicos de mi país me obligaron a cerrar el semanario que editaba en Cagua, tuve que dedicarme exclusivamente a la empresa de artes gráficas propiedad de mi familia, en la que me encargo de todo lo referente a autoedición y mantenimiento de los equipos informáticos. Me estaba haciendo falta algo de movimiento y cuando descubrí Internet

—en enero de 1996— tardé sólo tres meses en darme cuenta de lo que podía hacer con el nuevo medio. Las primeras convocatorias a suscribirse a *Letralia* circularon en abril de 1996, lo que me dio cerca de un mes para darle forma definitiva a la revista. En el caso de *Lenguaje Binario* la idea se produjo casi por generación espontánea, por las razones comentadas.

GR: ¿Qué diferencias y similitudes hay con la edición de una revista impresa en papel?

JG: La principal diferencia es la económica. El medio electrónico está tan desarrollado, y son tantos los servicios que pueden hallarse explorando por un tiempo la red, que aparte del gasto telefónico la edición de una revista electrónica es casi gratuita. En cambio, la edición tradicional implica gastos cuantiosos en papel, insumos, pago de personal, transporte, publicidad. Conozco mucho el campo pues, como he dicho antes, vivo de una empresa de artes gráficas y estoy en constante contacto con costos en este ramo.

GR: ¿Cómo influye el formato sobre el contenido?

JG: En cuanto al contenido, en una revista electrónica se puede hacer casi todo lo que se hace en papel. *Letralia* tiene una edición ASCII y una edición en el Web. La edición ASCII muestra el contenido plano, sólo caracteres, por las limitaciones naturales que implica el correo electrónico. Pero la edición gráfica es potencialmente un medio en el que podríamos hacer una especie de reflejo en el Web de lo que sería *Letralia* si la imprimiéramos. El caso es que no lo hemos hecho de esta manera porque deseamos que la revista llegue a la mayor cantidad posible de personas, y sabemos por experiencia que las páginas sobrecargadas de elementos suelen espantar a los nuevos visitantes. La interacción con lectores, con publicaciones hermanas y con organizaciones especializadas en el campo que cubra la revista es similar cuando se edita en ambas modalidades. Cuando se edita en papel se tiene que atender por igual a gente de la calle que te trae un chisme aparentemente intrascendente o a altos funcionarios de una organización que se comunican con la redacción para solicitar la divulgación de un

evento. Cuando se edita en medios electrónicos es igual, aunque en Internet se está más al alcance de mucha gente que no podría llegar hasta la redacción por otras vías. Pero en esencia es lo mismo. Otro factor determinante que diferencia ampliamente al papel y a los medios electrónicos es el tiempo. Cuando se cuenta con un medio electrónico, se puede procesar material hasta minutos antes de salir la edición. Esto es imposible cuando se hace el trabajo en papel. Yo no soy de los que creen que Internet está abriendo una brecha entre distintas formas de comunicar. La información sigue circulando por los mismos canales básicos de Pasquali: emisor, medio, receptor. Obviamente la red empezó como un pequeño experimento de caracteres en el que una revista electrónica o cualquier intento informativo era, también, un pequeño experimento. Pero la evolución del World Wide Web ha procurado, en lugar de un distanciamiento entre el papel y el ordenador, un proceso de imitación mutua del cual inevitablemente habrá de salir un nuevo vehículo, mucho más potente y efectivo que el medio impreso y que el Web actual.

GR: ¿A cuántas personas aproximadamente llegan tus revistas?

JG: Es un cálculo difícil y nunca sería exacto. Para el momento de escribir esto abro el último listado de suscriptores de *Letralia* y veo que tiene quinientas treinta y tres direcciones electrónicas. El listado de *Lenguaje Binario* tiene quinientas dieciséis. Pero sucede algo curioso. Una persona que acaba de suscribirse a *Letralia* me envía un mensaje diciéndome que le ha gustado mucho la revista, y que como tiene ciertas facilidades para imprimirla, dispondrá una cartelera especial con la revista, en su universidad. Otra persona resulta ser sysop de un BBS en España y dispone un área de mensajes especial para reflejar la revista. Un profesor de español en una universidad en Estados Unidos está suscrito a mis dos revistas porque las necesita para dar a sus estudiantes material de primera mano sobre la irrupción de nuestro idioma en las redes. Además, en el momento en que escribo esto quizás haya diez personas desuscribiéndose,

o diez suscribiéndose. El listado de suscriptores varía muchísimo de una semana a la siguiente.

G: La revista también tiene su propio website.

JG: Así es. Con la aparición de la página de *Letralia* en el Web, no hay manera de saber cuántas personas leyeron *Letralia* entre septiembre y enero. En septiembre colocamos la versión en el Web, en enero hubo problemas en el servidor donde estaba alojada y tuvimos que mudarla, pero el proceso fue tardío y recién en abril acabamos de terminar. Y es con la reaparición de *Letralia* cuando tendremos un contador electrónico de visitas, que por supuesto tampoco es una garantía para saber cuántas personas han visitado la revista. Así que este nuevo medio nos facilita el aspecto de la distribución. Un solo mensaje con la edición de cualquiera de mis revistas podría estar llegando, minutos después, a estos quinientos suscriptores, pero muchas de las direcciones que aparecen en mis listados son de otras listas de correo o servicios de información en línea. Con lo que ese mensaje, minutos después, o a más tardar en cuestión de días, estará siendo leído, almacenado o impreso por otras quinientas, otras mil, quizás otras diez mil personas. Es algo que nunca sabré: cuántas personas leen mis revistas.

G: ¿Es estimulante el feedback de tus lectores?

JG: De hecho es lo que nos estimuló a seguir con la edición de *Letralia*, revista que por su contenido pensamos que sería difícil introducir en el ambiente. Cuando publicamos la primera edición teníamos la cruda sospecha de que nunca se publicaría la segunda. Pero el aluvión de suscripciones que nos llevó, en un mes, de doce a doscientos suscriptores, y los cientos de mensajes felicitándonos por el trabajo, nos ha servido para calibrar la importancia que la literatura, y el arte en general, tiene en el sector hispanohablante de la red. Entre esos mensajes hay muchas cosas simpáticas y algunas otras que por supuesto no lo son tanto. Muchos de los cambios que hemos introducido en ambas revistas han tenido su origen en mensajes de nuestros lectores, algunos a manera de sugerencia y otros que llegan predispuestos a recibir una mala respuesta, por lo que envían mensajes altisonantes y en algunos casos

groseros. Hemos intentado atender a todos por igual y creo que en esto se funda buena parte del éxito que han tenido las revistas. En alguna oportunidad seguía una discusión suscitada en una lista de correo sobre literatura, a raíz de una serie de mensajes. Alguien se molestó por el curso que estaban teniendo los mensajes aduciendo que los mismos poco o nada tenían que ver con literatura. Esa persona se despidió identificándose como fanática de *Letralia*. Es una de las cosas más interesantes que he leído como feedback. Por supuesto, no todo son rosas; hace poco publicamos un cuento de corte erótico y alguien se quejó diciendo que aquello pertenecía a la pornografía más detestable. Lamentablemente es imposible satisfacer todos los gustos.

GR: ¿Qué hardware y software se requiere para tener acceso a tus revistas?

JG: Básicamente, un ordenador cualquiera, un módem, acceso a Internet y un programa que permita leer el correo electrónico. Esto, porque ambas revistas se transmiten a través del correo electrónico. Aunque se puede visitar *Letralia* en el Web, siempre se puede recibir la versión ASCII por correo electrónico. Este medio es sumamente práctico porque se puede bajar el correo hasta con una vieja máquina XT. Ahora bien, si se quiere acceder a *Letralia* a través del Web, y menciono a *Letralia* pues *Lenguaje Binario* circula únicamente por correo electrónico (al menos por ahora), ninguna especificación técnica es una exageración. La máquina con la que he estado trabajando hasta hace poco tiene un procesador 486 lento, de apenas 33 megahertz, con 8 megabytes de RAM. En ocasiones he tenido dificultades para entrar a mi propia revista con esta máquina. Lo que recomendaría para quienes deseen verla en el Web es una máquina lo más rápida posible, porque nunca se sabe qué cantidad de conexiones haya en un servidor en un momento determinado. Igualmente, el módem debe ser de 28.800 baudios, al menos; las conexiones a 14.400 baudios suelen ser extremadamente lentas en algunas horas. Lo que sí es indispensable para ver nuestra edición en el Web es un buen monitor, y que

la computadora desde la cual se accede posea suficiente memoria de vídeo como para mostrar más de 256 colores en resolución de 800x600 pixeles. Y, además, recomiendo Netscape, cualquier versión superior a la 2.0.

GR: ¿Cuántas revistas electrónicas dedicadas a la literatura existen en castellano?

JG: Debe de haber cientos. El caso es que no siempre transita uno por las listas de correo, grupos de noticias o páginas Web que los editores de algunas revistas escogen para hacerle promoción a sus publicaciones. En la sección de revistas de Itinerario —el directorio de recursos Internet dedicados a las letras y el arte que tenemos en nuestra página Web— se listan unas treinta, pero el número crece constantemente. Las hay para todos los gustos. Están *Axxon* y *Koinos*, por ejemplo, ambas de literatura fantástica; *Hermes*, una revista de poesía que publica una nueva edición cada vez que sobreviene el cambio de estación en España; *Ulises*, una revista de literatura de viajes; revistas que tienen versión impresa pero que se promueven con una versión en el Web, como *ABRApalabra*, de mi amigo Paúl Tellería, o *Amsterdam Sur*, una de las mejores revistas que conozco en cuanto a contenido.

GR: Tus reflexiones sobre el impacto de la WWW sobre los escritores y la cultura en general, tanto en nuestra lengua como en un sentido más global.

JG: Pertenezco a una generación que creció atrapada por los efectos especiales de las películas de Spielberg y por los puñetazos de los grandes robots. Además crecí en el seno de una familia de escritores y artistas de donde recibí la pasión por la lectura. Así que me siento inclinado a favorecer la opinión de que el escritor sólo tiene que proponérselo para beneficiarse de una relación íntima con la red. Bien sea solicitando datos, leyendo descripciones geográficas o hechos vividos por otras personas a miles de kilómetros de su casa, o utilizando la red como medio de promoción, el escritor tiene ante sí un valioso medio que debe aprender a utilizar. Todo el mundo se está aprovechando de la red, ¿por qué no los escritores?

GR: ¿En qué medida la red de redes afectará nuestro entorno?

JG: La red está llevando a que cada día más concedamos una importancia capital a la manipulación de información. Que, para bien o para mal, las predicciones de Orwell vayan por el camino correcto, no me cabe la menor duda. Es posible que en este mismo momento estén sentadas las bases para que la vida del más incomunicado y pobre campesino se vea afectada por el intercambio de mensajes entre los sistemas informáticos de gobiernos y corporaciones que algún día le ayudarán o terminarán por aplastarle. Un pequeño pueblo de Perú, Villa El Salvador, afectado como todo ese país por el implacable terrorismo senderista, arranca en abril su propio experimento de cabildo internético, lo cual seguramente significará un gran cambio en cuanto a la cuota de responsabilidad que los ciudadanos tendrán en la alteración, para beneficio o perjuicio propio, de su entorno. Inevitablemente, las sociedades que aprendan a interrelacionar a sus ciudadanos de una manera tan rauda y eficaz como la que provee Internet, tendrán en sus manos un insospechado poder de crecimiento al permitir descansar las decisiones sobre los hombros de quienes son los principales afectados por ellas. Este proceso de contacto directo con la realidad que nos rodea, de un contacto más vivo e inmediato, será vivido en muchos países en el futuro próximo. Quizás esto no produzca una humanidad más culta —los valores intelectuales ocupan un pequeñísimo porcentaje de todo lo que transita por las redes—, pero al menos sí habrá, quizás antes de lo que pensamos, un ser humano más consciente de que lo que ocurre en su entorno cercano es similar a lo que le ocurre a otro individuo a miles de kilómetros. La impresión que se llevó mi abuela cuando vio por primera vez un aparato de televisión fue estrepitosa: ella creía que los animadores y los actores que aparecían en pantalla estaban viéndola tan fácilmente como ella les veía. Hoy, a través de Internet, yo puedo “meterme” virtualmente en estudios de televisión y comprender todo el proceso de organización que existe dentro

de una compañía televisora. Hay una gran diferencia entre ignorar algo y conocer todo lo que rodea a ese algo. Esa diferencia es la que nos permite tomar decisiones sobre lo que es bueno, regular o malo para nosotros.

GR: ¿Cuáles son tus gustos y preferencias en materia literaria?

JG: Soy un lector a tiempo completo. Desde las etiquetas de los frascos en el supermercado hasta los libros de Borges, tengo que mantenerme siempre leyendo para estar satisfecho. Mis primeras lecturas fueron dos diccionarios enciclopédicos que estaban en la biblioteca de la familia. Por supuesto, de todo esto uno siempre se hace adicto a ciertas cosas. En cuanto a géneros, disfruto muchísimo la buena literatura policial —Poe y Chesterton, alabados por Borges; Hammett, un maestro— y nunca dejo de leer un relato, un poema o un libro que llegue a mis manos cuando el autor es argentino o uruguayo. Borges, Cortázar, las Silvina Ocampo y Bullrich, el oscuro Sábato, Felisberto Hernández... Conocí a los escritores argentinos, como suele ocurrir entre jóvenes lectores venezolanos, a través de los cuentos de Borges y Cortázar. Cuando empecé a leer otros autores llegué a pensar que ustedes los sureños no hacen sino pensar en las extrañas contorsiones que se le pueden aplicar a la

realidad desde un lápiz y un papel. También soy un gran lector de García Márquez, aunque me han decepcionado casi todas las cosas que he leído de él después de *El amor en los tiempos del cólera*. Cuando publicó *El general en su laberinto*, que tuvo gran publicidad aquí en Venezuela pues es una recreación de una etapa de la vida del Libertador Simón Bolívar, yo escribí una crítica implacable en el periódico que tenía entonces aquí en Cagua, y desde entonces hay algunos que creen que estoy loco. Entre otros escritores que suelo leer y releer con gusto está en alto sitio Boris Vian, francés casi desconocido en mi país. También suelo leer a Kafka, Galeano, Manuel Scorza, Peter Weiss, Pablo Neruda, ese extraño filósofo de la aberración cotidiana que reconozco en Henry Miller. Soy amante de las letras de las canciones de Silvio Rodríguez. Entre mis compatriotas, admiro a Eugenio Montejo, Eduardo Liendo, Francisco Massiani; no soporto a Gallegos ni a Uslar Pietri. En fin, un catálogo bastante variopinto. Claro que hay libros que marcan la obra de un autor. Por ejemplo, de Aldous Huxley leí con avidez *Un mundo feliz*, pero no pude soportar un solo párrafo de ninguna otra obra escrita por él. Lo mismo me pasó con *Demian* y *Siddharta*, de Hesse: nunca pude leer otra cosa de él.

La suscripción a ambas revistas es gratuita; he aquí los datos

Letralia

Envíe mensaje a Listserv@listserv.rediris.es por medio del comando: SUBSCRIBE LETRALIA nombres apellidos

O visite nuestra versión gráfica en el Web:

<http://www.nexus.net.mx/letralia>

Lenguaje Binario

Envíe mensaje a Maiser@uaa.dped.uaa.mx con el comando: SUB BINARIO

En la página personal de Jorge Gómez encontrará cuentos del autor:

<http://www.amarillas.com/personal/jgomez/indice.htm>